

Entre la nostalgia reaccionaria y la fragilidad económica: los sentidos de las masculinidades entre jóvenes varones votantes de Milei

Obra de distribución gratuita

Marzo 2026

Publica Heinrich-Böll-Stiftung Buenos Aires

Autores

Esther Solano - Pablo Romá - Cecilia Feijoo - Guido Bonano

Diagramación y Diseño Gráfico

Marilyn Fernandez

Contacto

info@ar.boell.org

ar.boell.org



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Licencia: (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>). Se debe dar crédito al creador (BY); solo se permiten usos no comerciales de la obra (NC); las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos (SA). El material puede ser distribuidos, copiado y exhibido por terceros si se reconoce la autoría en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos que el trabajo original. Más información en: <http://creativecommons.org>

Entre la nostalgia reaccionaria y la fragilidad económica: los sentidos de las masculinidades entre jóvenes varones votantes de Milei

Esther Solano - Pablo Romá - Cecilia Feijoo - Guido
Bonano

Marzo 2026

Índice

Prólogo.....	5
Introducción.....	6
El masculinismo como geopolítica de las derechas.....	7
El ideal reaccionario de “recomponer” un orden de género en crisis.....	8
Ser varón como “identidad en padecimiento”	8
El desmoronamiento del ideal de “varón-proveedor”: fragilización socioeconómica y competencia laboral.....	9
La nostalgia como respuesta: la familia tradicional.....	10
Vías de escape.....	12
El fantasma del macho alfa.....	13
El feminismo como enemigo.....	14
El rechazo a las políticas de género: entre la discriminación y la ineficencia.....	14
Aceptación parcial: entre la ESI y el aborto.....	15
La militancia virtual y un ecosistema de influencers masculinistas.....	16
Milei como “león”	18
La “Batalla Cultural” como atractivo militante.....	19
Apuntes metodológicos.....	19

Prólogo

La creciente aceptación de ideologías y subjetividades político-sociales conservadoras o de ultraderecha entre los grupos etarios más jóvenes es un fenómeno global, compartido por muchos países y sociedades democráticas, especialmente en EEUU, América Latina y Europa. Pero contra sorpresa de algunas actorías políticas, no cayó del cielo repentinamente - viene impulsado por discursos y campañas amplificadas estratégicamente en plataformas digitales y redes sociales desde hace algunos años ya. Si bien este fenómeno viene enmarcado en distintos contextos político-históricos con todas sus particularidades, tiene una dimensión en común en los procesos de construcción de autopercepciones de masculinidad, marcados por épocas de cambios acelerados y crisis múltiples, y futuros colectivos e individuales inciertos.

El presente estudio de Esther Solano, Pablo Romá, Cecilia Feijoo y Guido Bonano profundiza en una de las transformaciones más significativas y complejas del escenario político y cultural argentino reciente: la configuración de identidades juveniles masculinas atravesadas por estos fenómenos, el ascenso de nuevas derechas y, en particular, por la figura política de Javier Milei. Lejos de reducir el fenómeno a una explicación meramente electoral, la investigación propone una mirada más profunda y compleja, enfocada en las dimensiones emocionales, afectivas y biográficas que estructuran la adhesión de un segmento específico de jóvenes varones a discursos libertarios y antifeministas.

A partir de un trabajo de campo cualitativo realizado en distintos conglomerados urbanos y regiones del país, el estudio reconstruye las autopercebidas experiencias, frustraciones, temores y anhelos que dan forma a esta subjetividad emergente. En un contexto de precarización económica, incertidumbre laboral y acelerados cambios en los órdenes de género, muchos de estos jóvenes procesan su malestar mediante narrativas ofrecidas deliberadamente, que combinan nostalgia por la familia tradicional, idealización de roles de género definidos y rechazo a los avances del feminismo – aunque este trabajo también releva ciertos matices sorprendentes.

El análisis invita a entender los procesos de identificación política que articulan emociones individuales con discursos públicos. En ese cruce entre crisis material, disputas culturales y ecosistemas digitales de socialización, se configura una sensibilidad generacional a la que especialmente las fuerzas democráticas y progresistas tienen que buscar, finalmente, y con urgencia y claridad estratégica, una respuesta política sólida, coherente y convincente.

Michael Alvarez Kalverkamp
Director
Fundación Heinrich Böll
Oficina Buenos Aires

Entre la nostalgia reaccionaria y la fragilidad económica: los sentidos de las masculinidades entre jóvenes varones votantes de Milei

Esther Solano - Pablo Romá - Cecilia Feijoo - Guido Bonano¹

Los “discursos del odio” contra los feminismos y los progresismos impulsados por las nuevas derechas tienen como objetivo político central dismantlar todo el sistema de derechos de protección de lo que queda de los Estados de Bienestar luego de la ofensiva neoliberal de los años ´90. Estos sistemas de protección estatal son identificados como “lo woke” en los EE. UU. de Trump y con el peronismo y la “justicia social” en la Argentina de Milei. El fin último de esta ofensiva es romper toda resistencia política que se oponga a los objetivos económicos y políticos de los sectores más agresivos del capital del norte global.

El avance de los llamados derechos de segunda generación y su extensión en Latinoamérica –con el movimiento “Ni una Menos” contra los femicidios, la “Ola Verde” que conquista el derecho al aborto y la sanción de la ley de matrimonio igualitario en varios países del continente– constituyen uno de los ejes de ataque de estos discursos de las nuevas derechas que tiene a Milei y la Argentina como avanzada. La estrategia no es solo dismantlar estos derechos sino unir este proceso al dismantlamiento de políticas de cuidados y protección social. Este proceso supone la “reforma” y “modernización”

de lo que queda del Estado de Bienestar: la reforma laboral, previsional, el proceso de privatizaciones y las concesiones al gran capital financiero, en una lucha por los recursos que enfrenta las lógicas distribucionistas del Estado con la acumulación privada. De aquí la agresividad de estos discursos.

Una sucesión de fracasos gubernamentales, un mundo en guerra, la pandemia reciente, el fenómeno de la inflación y la carestía de vida llevan a los sectores más pobres y de la juventud a sentimientos de frustración y odio que se ve amplificado por la polarización política. Esta frustración es hábilmente canalizada por las nuevas derechas a través de la ilusión de un retorno a una masculinidad tradicional.

Las corrientes conservadoras y reaccionarias trabajan sobre dos ilusiones claves. La primera es la nostalgia por un pasado donde la familia reproductiva y feliz era la base del progreso y el desarrollo personal. Una narrativa que a menudo se construye sobre la memoria familiar de padres y abuelos. La segunda ilusión, de orden sexual, se sustenta en el consumo y los imaginarios de la pornografía que presenta una sexualidad eficaz y gozosa, ajena a las complejidades de

1 - Esther Solano: es Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Docente de la Universidad Federal de San Pablo, Brasil.

- Pablo Romá: es Licenciado en Sociología de la UNLP, Director de Circuitos Consultora.

- Cecilia Feijoo: es Magíster en Investigación en Ciencias Sociales de la UBA, Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

- Guido Bonano: es Licenciado en Sociología, doctorando CONICET en el Instituto Gino Germani de la UBA.

las experiencias reales. Así los mandatos de procrear y gozar se fusionan e ingresan bajo un mismo formato cultural que busca retrotraer el contradictorio y desigual proceso emancipatorio de mujeres y disidencias sexuales —que no es igual según esa mujer sea de una clase u otra, de una etnia u otra, de una región u otra.

La respuesta que proponen es el masculinismo, una re-biologización de los géneros y revalorización de la masculinidad hegemónica y normativa frente a una supuesta “feminización de la sociedad” que impulsan las agendas progresistas y los feminismos. Esta ideología masculinista intentan re-subalternizar a las mujeres confinándolas a las tareas domésticas y de cuidado, invisibilizar y violentar a las disidencias sexuales y, también, someter a otros varones que no compartan el modelo tradicional o hegemónico.

El derrumbe de un mundo que no garantiza la automaticidad de este ideal masculino genera un **resentimiento** que las nuevas derechas amplifican y canalizan. Bajo la premisa de que el progreso individual sólo es posible despojando de derechos a otros subalternos —mujeres, inmigrantes, disidencias sexuales, minorías étnicas o religiosas— estos discursos de las nuevas derechas construyen **un programa político agresivo**. De aquí la vehemencia de los discursos del odio y la crueldad hacia sectores oprimidos y vulnerados.

Paradójicamente, este programa termina despojando de derechos a los mismos varones de los sectores populares y medios a los que dice representar, bajo la falsa promesa de progreso mediante la restitución de un orden de género ya perimido.

El masculinismo como geopolítica de las derechas

La ideología masculinista tiene **antecedentes históricos** a finales del siglo XIX cuando surgieron grupos organizados que se opusieron activamente al sufragio femenino. Dentro de este grupo podemos encontrar al escritor británico

Ernest Belfort-Bax y su libro “El fraude del feminismo” de 1913. En el siglo XX, después de la conquista del voto, las luchas por los derechos reproductivos y de género reorientaron al masculinismo contra estos derechos. Por ejemplo, el politólogo y activista Warren Farrel en su libro “El mito del poder masculino” de 1993 buscaba desmontar la idea de una dominación masculina.

Si bien las raíces del masculinismo podemos encontrarlas en estos círculos políticos y académicos, el **comienzo de su extensión** es a finales de los 80 a través de la deep web, aunque la centralidad y amplificación de sus discursos es relativamente reciente. El activismo masculinista experimenta un crecimiento en el siglo XXI estrechamente ligado al ciberactivismo y a la apropiación de plataformas como las redes sociales a partir de 2010. Este fenómeno en línea se ha denominado *manosfera* y está ligado al crecimiento de las extremas derechas y a los actores neoconservadores. Los discursos masculinistas son globalizados como parte de los engranajes de la **batalla cultural** de las nuevas derechas. Es en esta amplificación discursiva que emergen figuras como la de Tommy Robinson en Inglaterra, Nick Fuentes y, el recientemente asesinado Charlie Kirk, en EEUU, y figuras como las de Agustín Laje y Nicolás Márquez, en Argentina.

El masculinismo **retroalimenta** el crecimiento y la consolidación de la derecha radical. Hace diez años el fenómeno era, sino marginal, al menos minoritario. Donald Trump con su “America First” ganó las elecciones en el año 2016 e inició una avalancha política: Bolsonaro electo en Brasil en 2019; Bukele en El Salvador en 2019 y reelecto en 2024; Orbán y su iliberalismo húngaro, si bien anterior fue reelecto en 2018 y 2022; Meloni en Italia en 2022, entre otros. Esta tendencia global, que no fue contrarrestada por el interregno de la administración de Joe Biden, tuvo su correlato en Argentina con la elección del liberal-libertario Javier Milei en el año 2023. El nuevo triunfo de Trump, contundente, por cierto, y el inicio de su segundo mandato en 2025 no hizo más que potenciar este proceso.

Tal es así que, a pesar de las marcadas diferencias que poseen los líderes de la ultraderecha, el

apoyo y la coordinación global se pone de manifiesto en eventos masivos tales como el de la CPAC (Conferencia Política de Acción Conservadora) donde participan presidentes o primeros ministros, diputados, senadores de distintos países. Guiados por el propio Trump, JD Vance y Steve Bannon, las ediciones de 2024 y 2025 contaron con la presencia del presidente Javier Milei. El reciente salvataje del Tesoro de EE. UU. a través de un swap de monedas, dirigido por Scott Bessent, y el nuevo acuerdo con el FMI otorgado al país este mismo año, no se explica sin el tejido previo de una red de apoyos con la derecha norteamericana y sus motivos geopolíticos, comerciales e ideológicos para concretar rápidamente la asistencia financiera. La presencia de una **geopolítica de las derechas** tiene así a la Argentina como zona de experimentación.

El ideal reaccionario de “recomponer” un orden de género en crisis

En Argentina, Javier Milei canaliza estos malestares y descontentos de jóvenes varones de los sectores medios, medios bajos y populares. Los discursos de las ultraderechas presentan al feminismo y a las políticas progresistas estatales como el principal obstáculo para alcanzar una verdadera libertad. Al ser identificados por los feminismos como privilegiados del sistema patriarcal, estos varones son interpelados sobre privilegios que no (auto)perciben. Por el contrario, los jóvenes no se sienten particularmente aventajados, sino precarizados por el sistema económico y estatal, y amenazados por los feminismos.

Frente a este escenario, Milei les ofrece la restitución de un **doble orden**: la promesa de **estabilidad económica** y acceso a consumos globales de un “capitalismo normal” y algo de importancia significativa: **un lugar seguro** desde el cual posicionarse en medio de una fuerte crisis y reconfiguración de los órdenes de género de las primeras décadas del siglo XXI —que tuvo a Argentina como uno de sus centros neurálgicos. Los “discursos del odio”,

las políticas de resentimiento y **rebelión** contra este proceso se sitúan en el centro de las disputas políticas y culturales que tiene a los sectores juveniles como protagonistas. En este escenario las derechas reconfiguran las demandas de estos jóvenes varones y los canalizan hacia programas políticos agresivos.

El programa político de las nuevas derechas **se sustenta en una contraposición identitaria**. La exaltación “identitaria” del varón y los modelos de masculinidad hegemónicos funcionan en realidad como una **estrategia para imponer un programa político agresivo** que apunta a beneficiar a los sectores dominantes, tanto locales como del norte global. Frente a la denuncia de los feminismos que apuntaron a señalar una desigualdad estructural real, estos “identitarismos de derecha” operan mediante una inversión discursiva: la victimización masculina. A través de este recurso logran canalizar el descontento social hacia programas conservadores y reaccionarios que, en esencia, no pretenden ni pueden resolver los padecimientos genuinos de los sectores populares y medios.

Ser varón como “identidad en padecimiento”

Un ecosistema discursivo específico se ha dedicado a **construir al varón como víctima** de un sistema social, que supuestamente, tiende a la “feminización de la sociedad”. Este lugar de víctima se articula a través de la circulación de “casos reales” de injusticia contra varones y padres de familia. A eso se suma la idea de un “mercado sexual” que los cosifica y marginaliza, y la idea de que no son libres de expresar deseos y opiniones por miedo a ser cancelados por la sociedad. Desde esta perspectiva **la destrucción de la familia** es una consecuencia directa de esta pérdida de poder masculino, señalando la caída de la tasa de natalidad como un síntoma evidente y científico del “desequilibrio” de poder entre los géneros.

Por otro lado, los cambios en los deseos y búsquedas de autonomía de las mujeres, las agendas que impulsan los consumos culturales y

que enfatizan el progreso a través del esfuerzo y el mérito individual ingresan en el campo de construcción de las nuevas subjetividades –viralizadas a través de miles de imágenes, memes, *reels* en las redes sociales. Los jóvenes varones ingresan a estas disputas simbólicas como protagonistas no deseados y un sentimiento de ser “blanco de ataques”. La respuesta de estos jóvenes varones se procesa a través del **aislamiento y el padecimiento** individual y de grupo. Es en este proceso donde se potencian los discursos misóginos y antifeministas extremos de la derecha que le ofrecen a estos jóvenes varones la **inversión retórica**: transformarlos en víctimas de una sociedad supuestamente dominada por las mujeres.

Existe una **confusión constante** sobre quiénes ponen en cuestión su lugar de género: si son las feministas o las mujeres en general, y la culpabilidad oscila entre unas y otras. Estos jóvenes reconocen que las mujeres ganaron centralidad, libertad y posibilidades de alcanzar sus deseos, y que en parte dicho avance se logró a partir del retroceso que sufren y padecen. De aquí que los discursos del odio y el resentimiento les ofrezcan una salida fácil frente a sus padecimientos actuales.

La **lógica de la confrontación y el resentimiento** atrapa a los jóvenes varones más radicalizados que señalan a las mujeres en general, “porque todos sabemos que las mujeres son las que eligen y nosotros no podemos darnos el lujo de elegir”. Mientras que están aquellos jóvenes que valoran la libertad conquistada por las mujeres centran su ataque en **retóricas políticas antifeministas**.

Los testimonios de estos jóvenes marcan un presente que se vive como **padecimiento** y que definen a través del “miedo” a ser señalados como agresores y abusadores por una mujer; de saberse protagonistas de en un momento “complejo” en el cual no saben cómo actuar y qué decir cuando quieren interactuar con mujeres y disidencias; que perciben que es “difícil” mostrarse como son y ser auténticos, que se ubican en un lugar de “vulneración” porque su palabra no tiene el “mismo peso” que el de una mujer si se produce una situación “hostil” hacia ellos; de sentirse “inseguros” porque existen

señales contradictorias de la sociedad frente a lo que se espera de ellos; que ante la quietud y el silencio al que se someten pueden ser acusados de “princesos” por su negativa a ponerse en riesgo o ser “escrachados” en las redes o en su círculo social. Así sus **vínculos sexoafectivos** están en el centro de sus preocupaciones.

Si voy caminando detrás de una chica lo que hago es bajar a atarme los cordones para que ella avance y no crea que la estoy acosando o cosas así. A veces me cruzo de vereda para que no crea que la sigo. Estoy en alerta constantemente (tríada 8, 25 años, La Matanza - Provincia de Buenos Aires, vendedor).

Sufrí una situación de acoso por parte de una amiga en la escuela. Fue muy difícil, nadie me creyó, ni mis padres. Desde ese momento tengo mucho miedo. Ellas se aprovechan de esas cosas. Mi palabra no tiene ningún valor, parece que solo existe la palabra de la mujer (tríada 6, 18 años, Córdoba Capital, estudiante).

El desmoronamiento del ideal de “varón-proveedor”: fragilización socioeconómica y competencia laboral

La sensación de estar en **arenas movedizas** y “no saber hacia dónde disparar” se potencia en los varones de los sectores populares –especialmente entre aquellos que habitan en provincias productivamente marginales– por el empeoramiento de las condiciones materiales de existencia. La imposibilidad de acceder a una vivienda propia, a un automóvil o, incluso, a una moto y a consumos deseados incrementa la frustración y el resentimiento de estos jóvenes. Además, las dificultades para consolidar un proyecto de vida los ubica en un lugar de **fragilidad** frente a las expectativas que tienen de sí mismo como “varones proveedores”.

El estancamiento del crecimiento económico y los contextos cambiantes, que impiden acceso a

un trabajo e ingresos acordes a sus expectativas, los impulsa a realizar esfuerzos extremos para lograrlo: privarse de salir y gastar, ahorrar para comprarse un auto “viejo” o una moto, tener que vivir con sus padres, entre otras. La fragilidad de los entramados económicos los empuja a identificar en las mujeres **una competencia por puestos laborales**. En esta competencia laboral entre jóvenes que están iniciando el camino de su autonomía económica, afirman que las mujeres cuentan con cierta “ventaja”, en particular, vinculada a algunos rubros como gastronomía, hotelería u otros servicios de atención al público.

El cupo laboral femenino, el cupo travesti-trans aparece, desde esta perspectiva, es percibido como un derecho injusto otorgado a las mujeres que acceden a empleos **no por mérito**, sino por el hecho de ser mujeres. Surge la idea de que incluso las empresas optan por contratar mujeres por que “son más amables” o porque tienen “una cara bonita”, en detrimento de los varones que se consideran **igual de capacitados** para puestos en comercios, una estación de servicio o atención al cliente. Todo el discurso del sacrificio, el esfuerzo y el mérito individual promovido por estas nuevas derechas se potencia a través de esta confrontación y competencia contra las mujeres y las disidencias sexuales.

En el plano de las relaciones sexoafectivas, aparece la imagen de que las mujeres “están en un pedestal” y exigen bienes simbólicos y materiales que los varones de los sectores populares aún no poseen —como buena presencia, auto, dinero para pagar salidas y un status de éxito que ellos no pueden cumplir. Las redes sociales al multiplicar este imaginario de varón exitoso ofrecen a las mujeres algo que ellos no pueden cumplir. Frente a estas exigencias, estos varones contraponen valores no cosificados, como la amabilidad, el respeto, la fidelidad, reivindicando **una masculinidad basada en la simplicidad y lo afectivo**.

Para mí ser un hombre de verdad es dejar descendencia. Eso es todo y proveer. Formar una familia. Y por proveer sería, no sé, tener tu casa. Tener mi casa, mi trabajo. Y bueno, que mi mujer esté ahí en la casa, cuidando a mis hijos (tríada 7, 20 años, Santiago del

Estero, estudiante y comerciante).

Somos sobrevivientes, trabajamos de cualquier cosa, nos arremangamos, eso hacemos los varones, porque somos más fuertes y nos podemos enfrentar a contextos adversos como los que estamos viviendo (tríada 8, 22 años, Tucumán capital, emprendedor).

Hubo convocatoria para un puesto en la comuna y tomaron a una chica. Todos pensamos que las tomaron porque es linda. El sistema hoy funciona así (tríada 5, 24 años, Tucumán interior, estudiante y electricista).

La nostalgia como respuesta: la familia tradicional

La caída de la tasa de natalidad en una parte importante del mundo, lo que las derechas llaman “el gran reemplazo” en los países con alta inmigración, **electrizan los temores** a la extinción de “los blancos”, de “la gente de bien”, de la “civilización occidental”. Las nuevas derechas culpan a las mujeres mientras **atacan y dismantelan** todo el sistema de cuidados y soporte a la maternidad — por ejemplo, reformas que dismantelan las guarderías en los organismos del Estado o el ataque al Hospital Garrahan impulsadas por Milei.

Mientras atacan los presupuestos estatales que sostienen los sistemas de cuidado y soporte a la maternidad las derechas ofrecen en su programa la restitución de la familia tradicional. Esta restitución implica que la mujer vuelva a ubicarse en las tareas del hogar, la procreación y el cuidado de los niños. La imagen de la *trad wife* viralizada en redes regenera la idea de que debe ser un lugar deseado, no solo por los varones, sino fundamentalmente por las mujeres. Un reencadenamiento voluntario.

Así cuando los jóvenes más conservadores vuelven su mirada hacia atrás, miran con nostalgia un mundo caído que permitía que, a su misma edad, sus padres y abuelos hubieran conformado una **familia**, conseguido una pareja e hijos, y alcanzado una estabilidad material que,

para ellos, se proyecta hacia un futuro incierto y lejano.

A mi edad mi papá ya tenía su casa. Lo difícil a mi edad es concretar lo material antes que la familia. Estoy ahorrando para comprarme un terreno y tener mi lugar y poder estar seguro de un proyecto de vida. Hoy hay mucha incertidumbre, trabajamos, hacemos un esfuerzo grande, pero las cosas están muy caras (tríada 5, 25 años, San Salvador de Jujuy, lavacopas).

Los testimonios muestran la añoranza del retorno a una masculinidad tradicional afirmando que el lugar natural de la mujer es el hogar y la familia. Sostienen que hoy se exige al hombre, además de trabajar y proveer, que se ocupe de las tareas domésticas, lo que los sitúa en una posición de mayor exigencia en comparación con las responsabilidades que asumen las mujeres.

El modelo de familia que representan es el “tradicional”, con roles de género bien definidos y estrictos. El hombre es el proveedor principal, su rol primario es trabajar, mantener a la familia y ser el sostén del hogar. La mujer, por su parte, debe ser la cuidadora del hogar y los hijos. Su rol es “encargarse de cuidar a mis hijos”, “limpiar, cocinar”, y “saber hacer las cosas de la casa”. El modelo de mujer, para los grupos más jóvenes, es explícito, suele ser su propia madre, por ser quien cumple (o cumplió) ese rol tradicional.

Este **sentimiento nostálgico** les otorga un marco de valorización personal frente a un mundo que, a sus ojos, se desmorona. Construyen una constante oposición binaria entre el hombre y la mujer, argumentando que las expectativas de los hombres son más simples y sencillos a la hora de establecer un vínculo afectivo. Según sus testimonios, ellos se conforman con una “mujeres que esté con ellos en las buenas y en las malas”, mientras que ellas exigen un modelo de hombre inalcanzable y demandan “total subordinación”.

Te exigen mil cosas como mencioné previamente, el tema de tener una buena cantidad de dinero. Hoy en día para que una mujer te acepte algo, una salida mínimamente tenés que llevarla a algún lugar caro, mínimo.

Para dar una buena presencia. Tenés que tener estudio, ya sea una buena pinta, ser alto, tener buen físico, tener auto, tener moto, llevarla a un lugar, un restaurante, no llevarla a comer un pancho, por así decirlo. O sea, las mujeres, si querés conquistarlas de alguna manera, llamar su atención, tenés que llegar a tener un gran, gran valor (tríada 1, 22 años, Santiago del Estero, secundario incompleto).

Cuando se interroga a estos varones por el vínculo real con otras mujeres en el trabajo, en sus lugares de estudio, en el barrio aparecen el miedo a la cancelación y el rechazo si dicen lo que opinan de las mujeres. Ingresa así en su campo subjetivo otra inversión de los discursos de las extremas derechas, el combate contra la llamada **“política de la cancelación”** que estuvo en disputa en la emergencia de los movimientos feministas con el *Me too* y sus distintas expresiones locales – fuerte sobre todo entre los sectores punitivistas de los feminismos. Este **rechazo y rebelión contra la “política de la cancelación”** es usado por las derechas para electrizar la idea de ser “libres” de expresar abiertamente sus ideas sobre las mujeres y emanciparse del miedo a ser escrachados, cancelados, despedidos si hacen o dicen lo que opinan.

Ya no se puede opinar como antes, antes podías tener más libertad, como en tiempos de mi padre o mi abuelo, esa voz que tenían ellos. La mujer, yo creo que tiene que estar en la casa, cuidando a los hijos y el hombre proveyendo (tríada 1, 24 años, Tucumán, estudiante y conductor de Didi-Uber).

Yo también vengo de una familia muy tradicional, católica, y la verdad que también me parece el modelo correcto de llevar una familia, una familia tradicional, un papá, una mamá, hijos, con los roles bien definidos (triada 3, 24 años, oriundo de Salta Capital, vive en Avellaneda - PBA, terciario completo, empleado administrativo).

Yo creo que el hombre trabaja, trae plata, comida y necesidades para la casa y la mujer (tiene que) cuidar a los hijos, planchar (triada 4, 18 años, Córdoba, estudiante nivel secundario).

Se han relajado muchas costumbres y eso tiene cosas buenas y malas. La buena es que ya podés elegir más libremente tu sexualidad, pero lo malo es esa idea de compartir tareas en la casa que creo que nos hace más blandengues, más apichonados (tríada 7, 22 años, Provincia de Buenos Aires, barbero).

Antes la pareja era para toda la vida y ahora para la mujer es más fácil escaparse. Antes vos le ponías el pecho a las balas. Ahora las minas se van, antes se aguantaba y se quedaban hasta que la pareja se moría. Ahora si te separas tenes que pagar la mitad y la mujer no tiene esa obligación y eso me parece mal (tríada 3B, 21 años, Santa Fe, delivery).

Vías de escape

Estos jóvenes varones construyen espacios de discusión individual y colectiva en las que expresar padecimientos, emociones y sentimientos. Pero las vías de escape que construyen tienden muchas veces a **reforzar el aislamiento y los discursos de las derechas masculinistas**.

La primera vía es el soliloquio: los jóvenes analizan en soledad aquello que les genera angustia, culpa o dolor, como una ruptura amorosa o un conflicto personal. Los grupos de amigos evitan tratar estos temas a través del diálogo. En su lugar, aparece el apoyo mutuo, la compañía, pero no la palabra. La incapacidad de afrontar estas situaciones a través de la palabra está asociada a la (auto)exigencia de mostrar fortaleza y autocontrol como varones. Solo una minoría recurre a alguna terapia psicológica. Son estrategias que consolidan el desconcierto y el aislamiento.

La doble vida constituye otra salida frecuente. Sienten que no pueden expresar opiniones sobre los cambios que sufren los órdenes de género. La experiencia de rechazo y condena por parte de mujeres, el temor a la difusión de sus opiniones por posibles “escraches”, refuerzan comportamientos paranoicos y la sensación de ser perseguidos y silenciados por el “sistema”. En espacios progresistas o feminizados adoptan

para desenvolverse una doble vida calculada donde convive su “yo auténtico silenciado” y su “yo adaptado” a esos espacios, condición necesaria para integrarse y sobrevivir.

La vía de escape más frecuente es el mundo virtual y las redes sociales que les ofrecen posiciones masculinistas extremas, la llamada *derechósfera*. Este mundo virtual canaliza inquietudes y reflexiones, creando un espacio en el que no se sienten juzgados. Lo hacen a través de videos, foros y grupos de whatsapp en los que comparten materiales. Los “discurso de odio” de muchos de estos *influencers* son vistos como expresiones de valentía y autenticidad, valoran “los huevos” de poder expresar opiniones y transmitir lo que piensan. Estos discursos afirmativos otorgan seguridad frente a un mundo que sienten incierto. Además, encuentran en estos *influencers* un mensaje de autoayuda que incita a valorar ser varones frente a los señalamientos y ataques que reproduce la *derechosfera* contra los feminismos y las mujeres.

A mi me pasa en la facultad de psicología, porque la gran mayoría son mujeres, creo que el 90%. Por lo tanto, me veo obligado a interactuar bastante con ellas. Entonces, uno tiene que tener la confianza de poder tratarlas de igual a igual, pero también tengo que estar siempre con la guardia en alto porque no puedo opinar y hacer comentarios, no puedo tener una libre expresión porque, en el mejor de los casos puede quedar ahí o en el peor de los casos que me escrachen (tríada 6, 22 años, La Rioja, estudiante universitario y empleado).

Yo la verdad que cuando estoy triste o me pasa algo malo, no me siento con la seguridad de contárselo a los demás, sea un amigo o una amiga, me encierro en mi habitación, y trato de desahogarme de alguna forma, que nadie me escuche o trato de estar solo para que nadie se entere de nada, digamos, porque me pasó [...] por ahí cuando me ven vulnerable emocionalmente es como que surgen las críticas de los demás, que ay, mira el miedoso como está llorando o míralo al tonto ese ya es cosas así digamos (tríada 3, 23 años, CABA, trabajador precario).

El fantasma del macho alfa

En los testimonios de estos varones jóvenes se percibe un vínculo ambiguo con los símbolos que rodean la presencia del “macho alfa” creado por la machósfera. Es el término que más conocen, interpretan y discuten, entre los que circulan en las redes para definir un sistema de jerarquías —macho alfa, beta, gamma y sigma— que introdujeron los *influencers* de la derecha masculinista.

El macho alfa funciona simultáneamente como una **figura prototípica de hombre exitoso** por sus características físicas —alto, musculoso y blanco— como simbólicas —posee dinero y accede a las mejores mujeres del “mercado”. Sin embargo, también funciona como una imagen fantasmal porque mantiene una distancia con su realidad cotidiana y con lo que consideran un hombre exitoso.

En los testimonios aparece la idea de que representa un “ideal inalcanzable”, una “trivialidad”, una etiqueta imposible que circula en las redes sociales, un modelo que eligen y buscan “sobre todo las mujeres”. Simultáneamente, les atrae porque representa un hombre que posee autonomía de pensamiento, mirada firme y seguridad para liderar a otros.

El macho alfa genera **atracción** por su valor simbólico, pero provoca **frustración cuando se constata la realidad cotidiana**. El modelo de hombre que valoran puede ser una figura cercana, un abuelo, un padre o un tío cabeza de hogar que se casó joven y tiene una familia o una figura como Messi, quien representa a alguien que luchó por su deseo y está rodeado de afectos filiales.

La importancia de la **fuerza y la fortaleza física** se subraya en los imaginarios masculinos y es a través de este que se valora las prácticas de deportes y el hábito del gimnasio, ya sea para “tener más fuerza”, para “poder levantar cosas pesadas” o para manejar la adversidad y la presión emocional. El sentido de ir al gimnasio no tiene solo un valor estético sino funcional, especialmente en los deportes de contacto y lucha,

al reforzar el rol de varón proveedor y protector de la mujer —que es más “débil” y “tiene menos fuerza”. En estas representaciones aparece una fuerte rebiologización del género.

Es el hombre hegemónico, es el que las mujeres buscan, altos gringos y con plata. Eso es así porque las mujeres buscan lo superficial, buscan el estatus, encajar en un círculo social. Porque si las mujeres están con un petiso y morocho, como somos la mayoría, todas van a cuestionar por qué está con una persona así (tríada 6, 18 años, Córdoba Capital, estudiante).

Es como un líder, y bueno, como que lo admiran porque tiene las cosas que los demás quieren. Y no sé, tener una mujer, tener un buen trabajo, tener régimen militar de entrenamiento, como Messi ahí está! [...] Por el lado, la capacidad de ser fuerte, un hombre fuerte, capitán. Vamos, musculoso también, ¿no? (tríada 7, 20 años, Santiago del Estero, estudiante y comerciante).

Eh, sí, a mí también como que me atrae mucho el tema del gimnasio y estoy metido mucho en el tema del entrenamiento y de la capacitación sobre el fisicoculturismo [...] Y ahora estoy haciendo un método que se llama método Heavy Duty, que es un entrenamiento de cuatro veces por semana y es una hora al día (tríada 4, 19 años, Escobar, peluquero).

Yo sí lo escuché y me parece una pelotudés de la red social ... porque son una forma de darle nombre a comportamientos que por ahí no son, o no sé si responden realmente a esos nombres, digamos por así decirlo. O sea, se entiende, por ejemplo, que un macho alfa es aquel que lidera un grupo, que aparece más fuerte sobre los demás y entiendo que son cosas de comunicación, que hay lenguajes comunicativos que dan a entender esas cosas, digamos porque se generan esas dinámicas en un grupo. Pero me parece que ponerle nombres como macho alfa o macho beta es como hacer una idea muy simplista, por así decirlo (tríada 1, 21 años, San Miguel de Tucumán, terciario incompleto).

El feminismo como enemigo

El mileismo coloca en el centro de sus ataques a los feminismos, a la “ola verde” y el movimiento de las disidencias sexuales que constituyen a sus ojos una “amenaza directa” para el modelo de masculinidad tradicional que pretenden restaurar. Como decíamos, bajo este ataque se impulsa un programa político agresivo que apunta a dismantelar los derechos persistentes del Estado de Bienestar.

Frente a estos discursos agresivos contra los feminismos los jóvenes varones mileistas adoptan dos actitudes. Por un lado, un sector **conservador y reaccionario**, que mira hacia atrás y añora la restitución del viejo orden de género. Este sector lo observamos sobre todo en el interior del país y en los pequeños pueblos. Por otro lado, se encuentran los varones de los grandes centros urbanos, que, si bien **reconocen la búsqueda de igualdad de las mujeres**, señalan que la radicalidad del movimiento y sus consecuencias en la vida social ha redundado en un fuerte malestar social y en la división de los géneros.

En los testimonios de estos varones los feminismos son vistos como **generadores de odio y polarización**, una interrupción en el diálogo y el consenso que, **en teoría**, habría posibilitado avanzar en la conquista de una sociedad más igualitaria. **La idea de igualdad** es central en estos discursos, bajo la premisa de que los feminismos “desordenaron” la sociedad e inclinaron la balanza hacia una opresión, generando “lo mismo, pero al revés”. Se interpreta que la propuesta de los feminismos es “obligar o someter al hombre” a la mujer. Estos tópicos son reproducidos constantemente en los discursos de Milei y de los mileistas más conservadores como Agustín Laje.

Aparece la idea de que la violencia de los métodos empleados por sectores del feminismo para imponer sus demandas ponen en evidencia lo incorrecto de sus propuestas. Imágenes reiteradas de marchas agresivas, violencia contra iglesias y símbolos religiosos, así como la **utilización política e instrumental** del

movimiento por parte del kirchnerismo. En este contexto discursivo la violencia de “los discursos del odio” de los influencers de la machosfera son valorados como un gesto de valentía y firmeza que supuestamente apuntaría al diálogo y al consenso, mientras que constantemente ubican la violencia del lado de los feminismos y los partidos políticos que han expresado o adoptado parte de sus demandas, como el kirchnerismo y la izquierda.

Encima lo más hipócrita es que creo que se puede decir que ellas se enojan o le echan la culpa del machismo, pero el feminismo es lo mismo, pero al revés. Quieren obligar o someter al hombre (triada 3, 23 años, Ciudad de Buenos Aires, changarín).

El feminismo destruyó el valor del hombre en la sociedad, por así decir, porque habla de cosas que por ahí no suelen ser verdad de muchos hombres. Por ejemplo, que un hombre le pegue a una mujer, por ahí hay hombres que no hacen eso y le tienen respeto a la mujer por ser débil (triada 4, 18 años, Córdoba, estudiante nivel secundario).

Para mí más que nada, un problema político que lo promovió sobre todo el kirchnerismo en general. O sea, porque antes mucha bola no se le daba, la verdad era como que era una minoría que estaba ahí y listo. Pero hoy, o sea, para mí también hay que respetarlos, pero no promoverlo, no. Y eso fue lo que hicieron, promoverlo, todo por tener un voto más de las mujeres (triada 8, 25 años, La Matanza, secundario incompleto, vendedor).

El rechazo a las políticas de género: entre la discriminación y la ineficacia

Las políticas de género impulsadas en las agendas gubernamentales en la Argentina entre 2006 y 2023 son rechazadas por estos jóvenes. Las consideran discriminatorias hacia los varones e ineficaces a la hora de conseguir sus objetivos

manifiestos.

Argumentan que al atacar la igualdad entre los géneros y privilegiar a la mujer, estas políticas facilitaron un clima de falsas acusaciones, extorsiones y manipulaciones, generando en muchos varones el temor a ser escrachados sin pruebas. El miedo a ser falsamente acusado organiza una parte importante de su rechazo al feminismo.

El argumento de la ineficacia de políticas como el Ministerio de la Mujer y el apoyo a las diversidades sexuales es repetido como una forma de legitimar el desmantelamiento de estas políticas. Al ser ineficaces suponen un gasto de dinero público inútil. Para corroborar su ineficacia el argumento es que aumentan los femicidios y casos de violaciones. La “eficacia” es un arma que valida el rechazo a las políticas progresistas y el apoyo a la política de desmantelamiento de Milei.

Pero al final todos estamos hablando de un asesinato y tenemos que hacer que la persona pague. Todo el proceso legal se tiene que tomar en igualdad de derecho y condición. Es un asesinato, no importa el género que sea y las condena que tiene que pagar el hacedor del crimen son las mismas (tríada 6, 22 años, La Rioja, estudiante de psicología y trabajador de comercio).

Siempre y cuando, (las denuncias) sean de verdad me parece perfecto, pero a veces muchos hombres caen en cana, por decirlo así, por falsa denuncia. Y cuando los hombres van a hacer la denuncia por ahí no le hacen caso porque no les cree. Eso para mí es violencia de género, lo que hace el feminismo (tríada 8, 20 años, Mendoza, atención al cliente en supermercado).

Para mí está perfecto lo que está haciendo actualmente. O sea, de decir que el feminismo fue político, de sacar el Ministerio de la Mujer porque no sirvió. Al final a las mujeres las mataban igual y nadie hacía nada. Era para robar plata, nada más (tríada 2, 24 años, Caseros -Santa fe, trabajador de delivery)

Aceptación parcial: entre la ESI y el aborto

Frente al rechazo general, dos políticas reciben aceptación parcial, aunque matizada: la Educación Sexual Integral (ESI), vigente desde el año 2006, y el aborto legal, seguro y gratuito, ley sancionada a fines del año 2020, solo en algunos casos.

De los testimonios surge el respaldo a la ESI, que valoran porque aborda temas sobre el desarrollo del cuerpo, los métodos anticonceptivos y de prevención de enfermedades de transmisión sexual, aunque abren salvedades en torno a “la bajada de línea” o promoción de la cultura identitaria y travesti-trans con la que no coinciden.

Respecto al aborto abren interrogantes en torno a en qué situaciones debe aplicarse este derecho. Coinciden en casos de violación y abuso, pero solo en algunos testimonios extienden este derecho a si el embarazo es no deseado. Como en otros estudios en ámbitos conservadores, se cuestiona su uso indiscriminado o como reemplazo de los métodos anticonceptivos.

La mirada sobre el aborto se ve tensionada en torno a la **responsabilidad individual**, la necesidad de cuidarse en las relaciones sexuales, y la complejidad de la realidad social que les exige que sean proveedores y protectores.

Eso para mí sí está bien porque, o sea, muchas veces como que los padres, por así decirlo, no educan a sus hijos o tal vez tienen vergüenza de hablar sobre eso. Por ejemplo, los chicos también sienten vergüenza al preguntarle a sus padres. Entonces, está bueno que en las escuelas se enseñe eso (tríada 4, 19 años, Florencio Varela - PBA, estudiante)

La educación sexual integral, a mí me parece bien que se indique todo lo que enseña, lo que es el tema cuidados. Pero no la bajada de línea. O sea, por ejemplo, imponente todo lo que sería la cultura trans y demás en personas que no están completamente desarrolladas, porque estamos hablando en secundaria y de

primario también, lo digo especialmente en primaria. Hay que aceptar que a esa edad, nosotros ya pasamos esa edad y sabemos que no somos o no fuimos las personas más cuerdas del mundo. Nadie en esa edad está completamente en sus cabales (tríada 6, 21 años, La Matanza, estudiante y diseñador gráfico).

Bueno, el aborto es un tema muy complejo, pero en mayor parte no estoy de acuerdo. Porque nadie tiene el derecho de decidir sobre la vida de alguien. Porque la vida empieza desde la célula, digamos. Pero hay distintos casos, digamos, por ejemplo en, no sé, una chica que ha sido violada o ha quedado embarazada, y quedó traumada y, por ejemplo, que no desea tener ese hijo y la hace recordar. En esos casos puede ser, has visto, pero como te digo es muy complejo ya (tríada 7, 21 años, Santa Fe, secundario incompleto y delivery).

Así tampoco es que toda chica termine embarazada, por algo se tiene que implementar mucho lo que es el uso de los anticonceptivos y esas cosas, pero yo creo que en ese sentido el aborto llegó para bien de algunas cosas, que justamente es eso de que las chicas que hayan tenido esa circunstancia y no quieren tener al bebé; bueno, me parece perfecto que lo lleven a cabo, como hay chicas también que tuvieron las mismas circunstancias e incluso llegaron a término con el bebé. En ese sentido, me parece bien (tríada 8, 25 años, La Matanza, secundario incompleto, vendedor).

La militancia virtual y un ecosistema de influencers masculinistas

El masculinismo y el antifeminismo son discursos mucho más extendidos y porosos que el propiamente político. Jóvenes varones que no se sienten inmersos en los avatares de la coyuntura política ingresan al universo de la *derechosfera* a través de una búsqueda sobre qué son y cómo abordar sus vínculos socioafectivos en un escenario incierto y cambiante.

En los testimonios cuando indagamos sobre los “discursos de odio” contra mujeres y minorías identitarias la respuesta apunta a señalar un supuesto contenido lúdico, es **un juego del algoritmo** en el cual estos *influencers* “exageran”, “extremen posiciones”, “baitean” posiciones que en la realidad son planteadas de manera moderada y apuntan al diálogo y al consenso social. Les atrae la *actitud y la valentía* de estos representantes digitales que dicen cosas que “incomodan” y se “plantan” —mientras ellos ocultan estas posiciones en sus espacios de convivencia como la escuela, la facultad, el trabajo e incluso en la familia.

Estos influencers **les hablan a ellos** como varones agraviados por los feminismos y los políticos de la casta, como **Dannan**. También los guían en torno a sus sentimientos como varones y sus búsquedas socioafectivas, como el *influencer* mexicano **El Temach**, quien valoriza la autonomía masculina frente a la mujer.

Este **sistema organizado** a través de las redes sociales les permite una **militancia digital** que va desde la visualización de contenidos, la interacción a la incorporación a grupos de debate en línea. En algunos casos esta militancia digital los lleva a participar de eventos presenciales. La sorpresa, al avanzar en estos círculos de participación, es la presencia de mujeres que coinciden con sus discursos masculinistas. Es a través de este sistema interconectado de *influencers* de la *derechosfera* que aparece aquellos que les atrae de la figura de Javier Milei.

Y valorizar lo que es el ser hombre por ahí. Por ejemplo, a veces tengo algunos vídeos o a veces veo algunos fragmentos de chicos que les preguntan ‘Che huevon mi vieja me dejó por alguien más’ y ahora la novia le pide volver y esto y que esto otro, esas cosas y él le dice que no, no vuelvas valorate como hombre, esa mujer no te quiere, buscate una mujer que te respete, que te sea fiel y esas cosas así (tríada 5, 23 años, San Luis, albañil).

Dalas hace “reviews”, digamos por ejemplo de otros españoles haciéndoles preguntas a las mujeres feministas y, al decir de la calle,

las confronta [...] Pone un número donde lo llaman y les dice ¿de qué tema querés hablar? y las feministas le dicen 'che, por qué esto', 'por qué lo otro' y él les responde y empieza a educarlas'' (tríada 5, 21 años, San Miguel de Tucumán, estudiante terciario).

Estos *influencers* que abordan temas del masculinismo se mueven entre los terrenos político, el tradeo, el deporte y entretenimiento. Es interesante señalar que muchos de estos jóvenes varones ingresan al mundo de las ideas de la *derechosfera* a través de otros temas como el entretenimiento, los videojuegos, el coacheo o el estilo de vida a través de un camino que los lleva a la politización por derecha. En este camino, si desean profundizar, encuentran **espacios de formación política, económica y cultural** que puede derivar en lecturas de artículos y libros, en un sistema integrado que los lleva a formarse y buscar fundamentos que profundizan sus posiciones actuales:

- **Dannan** es el más nombrado. Si bien hoy es un influencer alejado de La Libertad Avanza y de Milei, por disputas internas del espacio, es el principal difusor de sus ideas. Siempre de campera de cuero y con un peinado a lo James Dean, impone un estilo provocador y agresivo. Sus videos manejando un Falcon verde, en alusión a la reivindicación de la dictadura militar de 1976, fueron virales. A estos jóvenes varones les gusta el tipo de cuestionamiento al "sistema" que representa y la forma de "redoblar la apuesta" frente a los cuestionamientos y críticas. Les gusta que aborde temas como el feminismo y el aborto, porque son temas que "no tratan en la televisión", aunque algunos reconocen que a veces "se pasa mucho".
- **El Temach** es el segundo más nombrado. El influencer mexicano cultiva el coucheo sobre temas ligados a vínculos sexoafectivos, la educación sexual y la autovalorización masculina. En este sentido quienes lo siguen valoran que

aborde temas "que importan a los varones", que busque la valorización masculina, que aconseje "no rogarles a las mujeres" ni "poner a las mujeres en un pedestal". Les atrae la idea que difunde de ser un varón fiel y que se respete a sí mismo.

- **Agustin Laje**, dentro del sistema de influencers y comunicadores milesistas es el más nombrado, pero también escuchan o siguen a otras figuras como la de Manuel Adorni, Gordo Dan, Tipito Enojado. A Agustin Laje lo conocen los más grande por la oposición a la legalización del aborto y a la idea de violencia de género. Que la violencia "no es inherente al hombre y que la mujer también puede ejercerla" aparece como una de las ideas más difundidas de Laje. Quienes ingresan al mundo de los influenciadores conservadores y de la nueva derecha comienzan un camino de formación y educación que muchas veces termina en la lectura de artículos y libros, como el más conocido de Laje: "El libro negro de la izquierda" publicado en 2016.
- En el ámbito de los creadores de contenido, entretenimiento, *stylelife* los entrevistados mencionan a **Dalas**, el influencer y youtuber canario, creador de contenidos sobre cultura, entretenimiento, y videojuegos. A los entrevistados les gusta que confronte con el feminismo, así también que difunda "una idea de éxito", cómo lograrlo y el tiempo que lleva conseguirlo. **Bananero** es otro youtuber e influencer que aparece entre los entrevistados. Destacan la risa a través del "humor verde" y políticamente incorrecto. Varios de ellos compraron su cerveza "Japi" para tomar con amigos o para regalar como broma.
- Aparecen los influenciadores del tradeo y los economistas. Uno de ellos el chileno **Axel Kaiser**, quien propone la idea del comunismo como una "enfermedad mental". Siguen cuentas como **Los**

Herederos de Alberdi y El dolarcito. A través de estas cuentas de las redes sociales acceden a información sobre economía e historia económica. Algunos de nuestros entrevistados también siguen a influencers en criptomonedas y varios compraron cursos para introducirse al mundo crypto durante la pandemia.

- También son mencionados los creadores de contenido deportivo, aunque no son influencers ligados al masculinismo. Mencionan a **Davo Xeneize** y **Pablo Carrozza**. Valoran que “desnudan” los entramados de corrupción y arreglos de la trastienda del deporte.

Milei como “león”

Como decíamos al inicio, la figura de Milei les ofrece a los jóvenes varones la restitución de un **doble orden**: la promesa de **estabilidad económica** y acceso a consumos globales de un “capitalismo normal”, y, algo de importancia significativa, un **lugar seguro** desde el cual posicionarse en medio de una fuerte crisis y reconfiguración del los órdenes de género.

La figura del “león” simboliza un modelo de masculinidad fuerte y dominante. No consideran que Milei sea un macho alfa en su estética, sino en el contenido de su discurso, por ser alguien que puso en su lugar el desorden feminista y el descalabro de los políticos en la economía.

Entre los jóvenes que ya están insertos en el mercado laboral cobra mayor relevancia las razones económicas, como la estabilidad macroeconómica, la baja de la inflación y el ajuste fiscal con énfasis en los recortes de los planes sociales y la eliminación de gastos ineficientes como el Ministerio de la Mujer que celebran con vehemencia.

Los posicionamientos culturales y anti-feministas de Milei son valorados por todos, especialmente por los más jóvenes (de 16 a 20 años). Milei representa sobre todo un modelo

de masculinidad que refleja autoridad, fuerza y respeto ya que defiende los derechos del hombre de “las mentiras de las feministas”. La estética del león es un símbolo de liderazgo y de “ir al frente”.

El concepto de libertad es resignificada a partir de estos posicionamientos. Libertad es poder decir de frente lo que opinan, en particular sobre las feministas y en general sobre las mujeres, porque, como decíamos estos dos mundos se superponen con frecuencia en su imaginario. También la libertad de poder progresar a través del sacrificio y el esfuerzo individual, a través de la competencia del mercado sin la interferencia del Estado.

Milei representa mucho también a los varones, como que defiende mucho más al hombre, por ejemplo, de las feministas que siempre están intentando como perjudicar al hombre con cosas, por ejemplo, con mentiras así y creerse más (triada 4, 19 años, Florencio Varela - PBA, estudiante).

Por el tema del Gobierno anterior, que la ideología que impuso la política con mucha ventaja le dio para la mujer y a la comunidad LGBT. Y como que ahora, como que estoy un poco liberado, no hay un límite. Inició con todo lo de Milei, se le puso límite a ellas, como que le puso límite y antes no había límites, antes se hacía lo que ellas querían. (triada 2, 25 años, Roldán Santa Fe, empleado gastronómico).

Yo creo que es la de también mover mucho la cultura del trabajo. Más que nada, la del trabajo y el estudio que hoy existe. Hace como 5 o 6 años atrás se empezó a normalizar que si bueno no trabajabas o no estudiabas no pasaba nada. Total, te podemos dar un plan, puedes vivir de eso, te podemos dar una pensión. Por ejemplo, a la gente que era pobre, no se le decía que salga a trabajar o a estudiar o algo, sino que vamos a discutir, vamos a hacer política y bla, bla, bla, bla. Y así mucha gente se fue instalando en la idea de que podían vivir de eso y no trabajar. Pero por lo menos la gente más joven ya sabe que al País se lo saca adelante trabajando (triada 2, 24 años, Caseros-Santa Fe, trabajador de delivery).

La “Batalla Cultural” como atractivo militante

La “batalla cultural” es un concepto central en el discurso político de Javier Milei y sus seguidores, y es percibida por los jóvenes varones como una reacción necesaria contra el deterioro moral y social y contra las políticas asociadas al “feminismo” y al “progresismo”. Existen ciertas diferencias en los medios y comunicadores que consumen según sus edades.

Los grupos de 21 a 25 años de edad suelen seguir a comentaristas políticos de ultraderecha (Agustín Laje, Danann) y admiran líderes políticos internacionales como Viktor Orbán, Nayib Bukele o, incluso, Vladimir Putin. Tienen una definición más refinada de la batalla cultural: la comprenden como el enfrentamiento entre el progresismo y los posicionamientos conservadores, auto asumidos de derecha, y expresados en la tríada “Dios, patria y familia”.

Los grupos más jóvenes (de 16 a 20 años) consumen influencers de la manósfera a través de TikTok, cortos de Youtube o Instagram. Un referente clave para ellos es El Temach, quien brinda consejos a los hombres sobre valorarse y no rogarle a la mujer; otro, el español Dalas. Esto puede conjugarse con una definición de la batalla cultural más literal y nacionalista: el respeto de Milei a los caídos en Malvinas, a las fuerzas armadas y de seguridad y al himno nacional.

En resumen, los más jóvenes suelen entrar a estas ideas a través de la defensa de la masculinidad de la cultura de los influencers y el posicionamiento político local está en un segundo plano y el internacional es casi inexistente. Por su parte, los jóvenes de 21 a 25 años han seguido un camino de profundización en la formación en los planteamientos políticos y económicos locales a través de líderes locales como Milei o Agustín Laje e internacionales como Bukele, Putin u Orbán. Sin embargo, ambos caminos los llevan al mismo destino ideológico y político: la defensa y la identificación cultural y política con los planteamientos de la extrema derecha argentina.

Por ejemplo, Meloni les dijo que si no les gusta como se vive en Italia, váyanse del país, porque no es el país que están buscando para vivir. Tienen que respetar que son católicos, que son de cierta forma de vida, bla, bla, y como que los inmigrantes querían imponer su propia forma de vida, y cuando sos inmigrante tenés que respetar el país al que estás yendo. A mí me gusta mucho la idea de Bukele por el tema de seguridad. Por último, pienso que acá en Argentina hay muchos políticos que están implicados y todavía no fueron a la cárcel. Me gustaría que esa política de Bukele se aplique acá en Argentina para que no sigan sueltos. Y la mayoría están implicados, lo vi en un canal de televisión que Feimann dio la lista de implicados en casos de corrupción (tríada 2, 25 años, Roldán -Santa Fe, empleado gastronómico).

Apuntes metodológicos

El objetivo central de este trabajo es observar y reflexionar sobre las formas en que confluyen los jóvenes varones votantes de Milei y las lógicas y discursos promovidos por las agendas masculinistas. Este proceso se entiende como la retroalimentación entre el líder político y las emociones y sentimientos movilizados por sus seguidores. Para realizar esta investigación se diseñó un estudio basado en la realización de 8 mini grupos focales etnográficos, en los que participaron tres entrevistados por grupo, desarrollando entrevista en profundidad de aproximadamente dos horas de duración.

La propuesta metodológica consiste en observar la estructuración de un modo de pensar y sentir expuesta por los entrevistados, entendiendo, que por debajo de ésta, subyace una línea de razonamiento que muchas veces necesita de un mayor tiempo de escucha para ser entendida. Queremos, con este ejercicio de escucha atenta, capturar aquellos procesos afectivos y biográficos que con frecuencia quedan silenciados o invisibles ante un proceso de escucha rápidas, pero que emergen ante una metodología más artesanal, que son el sustrato del perfil ideológico de los individuos y el fundamento de sus decisiones

sociopolíticas.

Los mini grupos focales se realizan sobre una población de varones votantes de Javier Milei de 16 a 25 años en la República Argentina, distribuidos en varones de 16 a 19 años, 20 a 22 años y 23 a 25 años. Dentro de los varones el grupo etario que más apoya a Milei y el mileísmo es el segmento más joven y nuestro interés es registrar matices y evoluciones dentro de este segmento.

Los mini grupos focales se organizan en muestras que contemplan ciudades de 7 conglomerados agrupadas de la siguiente manera: Provincia de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Córdoba y Santa Fé; La Pampa, Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja; Catamarca,

Chaco, Tucumán, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Formosa; Misiones Corrientes y Entre Ríos; y Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Los mini grupos focales se realizan tomando en cuenta variables socio- poblacionales y nivel socioeconómico generales, pero priorizando los varones de los sectores populares. Para llegar a estos jóvenes se realizó una selección previa a través de una serie de preguntas para identificar el perfil buscado con la ayuda de una reclutadora: por un lado, ser votantes de Milei en las elecciones de medio término (octubre 2025) y por otro, apoyar las expresiones planteadas por el presidente en la Conferencia de Davos de 2023 y sostener opiniones contrarias a los feminismos.

■■■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG

BUENOS AIRES

Argentina | Uruguay | Paraguay



La Fundación Heinrich Böll es la fundación política alemana cercana al partido Alianza90/Los Verdes. Tiene su sede central en Berlín y actualmente cuenta con 34 oficinas en todo el mundo. La Fundación y su oficina en Buenos Aires se sienten especialmente comprometidas con las políticas para una transición social-ecológica y un desarrollo sustentable, la promoción de la democracia y la justicia de género, así como con la consolidación institucional y profundización de los derechos humanos. Asimismo, considera clave fortalecer a la sociedad civil en el dialogo permanente entre ciudadanía e institucionalidad política como práctica democratizadora. Hacen especial hincapié en el intercambio de conocimientos y la comprensión mutua entre actores en Europa y América Latina, para lo cual promueven el diálogo internacional.